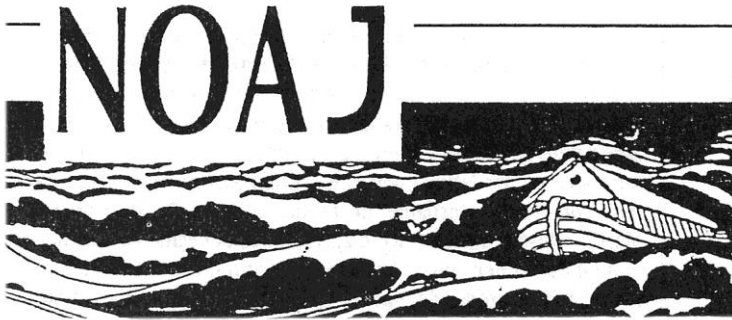




Año III, N°. 3-4, mayo de 1989

Glikman, Nora. Israel ida y vuelta. pp. 74-82

Nora
Glickman

Israel ida y vuelta

Novelista
argentina
residente en
Estados Unidos.
Enseña literatura
hispanoamericana
en el Queens
College, Nueva
York. Cuentos: *Uno
de sus Juanes*
(1983); *La trata de
blancas* (1984).

Israel en sus diversas facetas: como la meta obligatoria de cada judío, como Tierra Prometida, Sión, Palestina, estado independiente, ha ocupado históricamente un lugar fundamental en la imaginación de numerosos escritores judíos. Quiero hacer referencia aquí a la versión que algunos autores judeo-latinoamericanos, particularmente argentinos, presentan sobre Israel. Y de este grupo, observar las reacciones en la ficción de autores que se arraigaron en Israel y de aquellos que la visitan repetidamente para mantener sus vínculos con el judaísmo. Indudablemente en estos casos, hay una estrecha relación entre cada autor y el tema que le ocupa. Interesa observar aquí qué rescatan estos escritores (entre los cuales me incluyo) de su experiencia en Israel.

Pertenezco a la generación que vio surgir (desde un pueblo de provincia en Argentina) el Estado de Israel; que se nutrió de canciones sionistas sin sentir la inclinación de hacer *aliá* (literalmente “ascenso”), como el honor sinagoga de rezar frente al arca y que nunca creyó en la versión utópica que promulgaba Alberto Gerchunoff — la de una Nueva Sión en tierras pampeanas. La mía es una generación escéptica, ya que para entonces los hijos y nietos de colonos, hartos de sequías, incendios y granizos, habían desertado a las ciudades en busca de carreras y comercio.

Durante todos esos años el tema Israel suscitó gran diversidad de argumentos acalorados en pro y en contra: sionismo, socialismo y comunismo. Un cuento del escritor argentino Germán Rozenmacher reúne varias tendencias típicas del judío argentino, inmigrante del antiguo *shtetl*¹ Rozenmacher, quien oscila ideológicamente

(1) “El gato dorado”, en **Cuentos Completos** (Buenos Aires: Centro Editor de América Latina, 1970), pp. 18-28.

gicamente entre el nacionalismo argentino y el sionismo, nunca consideró emigrar. Luego, no sorprende que describa personajes que viven Israel desde la distancia. Hay entre el autor y sus personajes un conflicto equivalente; para ambos Israel es una preocupación, pero no un móvil. Por eso, en cuanto los personajes nostálgicos de "El gato dorado" se sientan a tomar su té con limón, automáticamente abren el diario idish para buscar "qué noticias hay hoy sobre Jerusalem".

La misma situación de desarraigo se repite en "El último de los colonos", un cuento que publiqué en 1983. Aquí se da una situación característica del judío diaspórico, que mientras desgrana mirasoles en la pampa argentina sueña con Israel, y sin embargo tampoco emigra.²

Boruj hablaba de la revolución rusa, de la infección que se había provocado en el oído para salvarse del ejército (todavía sufría supuraciones) y de los conflictos obreros en Buenos Aires. Mamá le comentaba artículos del Idishe Tzaitung. Ella prefería irse por el lado de Israel, del Sionismo y del Kibutz. Boruj no veía el sentido de una patria para judíos: "Es mejor que nos odien por separado" decía. "Un estado judío, rodeado de enemigos árabes, no puede ser democrático por mucho tiempo. Ya verás". Para provocarlo mamá me pedía que le cantara

Mir furn Kain Eretz. Ella me acompañaba cantando más fuerte que yo. Seguía el repertorio con Zog mir shvester Leibn, vos ij vel dir freign, donde la muchacha declara que irá a Israel a plantar naranjas y olvidarse por completo de la diáspora. Mamá volcaba toda su energía en esas canciones, como si al entonarlas se acercara un poco más a Israel; como si así pudiera quitarse de encima todo el peso del gólem, de la Diáspora... Boruj nos devolvía un Ajiji! impaciente, espantando las canciones con su mano gruesa y velluda. (pp. 8-9)

De hecho, la mayor parte de los judíos sionistas que vive en la diáspora, no emigra; prefiere en cambio cubrir sus paredes de almanaques románticos de Israel, cuyas láminas arranca mes tras mes. No importa si el judío es porteño o cholo peruano; siempre prefiere quedarse.

Pero estos *leifmotifs* sólo ilustran la actitud sedentaria de los judíos de la primera generación, no de las posteriores. Así se comportan los personajes de la novela del autor peruano Isaac Goldemberg. En **Tiempo al tiempo** el protagonista observa la decoración típicamente judía de su hogar paterno en el Perú, donde las paredes del cuarto están cubiertas con hojas de almanaques en las que

(2) 2. Nora Glickman, "El último de los colonos", **Uno de sus Juanes** (Buenos Aires: Ediciones de La Flor, 1983), pp. 7-11.

...el Mar de Galilea (o Kineret, como lo llamaba conocedor su padre) aparecía amordazado por el ceñido círculo de las colinas; también (había) una calle de Yerushalaim atestada de tiendas y de transeúntes (...) también niños rubios-morenos-pelirrojos hasta bien negritos en una escuelita de Tel Aviv; también la inmensa soledad del Neguev con sus arenas rojísimas...³

Demasiado arduo había sido el pasaje del judío inmigrante de la Europa Oriental a Sudamérica; demasiadas tribulaciones había sufrido como para volver a empezar en Israel. Sus esperanzas en el futuro radican en América, pese al antisemitismo y pese a dificultades que encuentre en el camino. En Marcos, según afirma el locutor-narrador de la novela, se combinan "La celebridad hebrea con la resistencia física de nuestro indígena: Sí señores: Cabeza en Jerusalem y corazón en el Cuzco!" Para Marcos, el hijo del inmigrante ruso, Israel representa un ideal y también un escape: su padre nunca partió del Perú. El viaje de Marcos expresa el deseo de reencontrarse con la patria "real" de su padre. Emigra a Israel para identificarse con lo que él cree que es la esencia de su padre, aunque en el fondo esa patria le sea extraña a su padre también. Israel le ofrece a Marcos el amparo que la sociedad peruana le niega. Pero su peregrinación no es una solución. Por un lado, parece un acto heroico, ya que viaja justamente cuando irrumpe la Guerra de los Seis Días; por otro, su desaparición —

o muerte — queda irresuelta en el misterio y en los rumores de suicidio.

Tiempo al tiempo aborda la cuestión clave del desarraigo, resultante del mestizaje cultural entre lo judío y lo peruano. Isaac Goldemberg, radicado en Nueva York, aporta a su héroe de su propio mestizaje judeo-peruano, y le añade una dimensión mundial.

Samuel Pecar es la excepción a la regla, porque muy pocos judíos sionistas emigran en la década del 50. Cuanto más, aprenden a reconciliarse y aun a enorgullecerse del idealismo de sus hijos que emigran a Israel. Pero Samuel Pecar no sólo emigra y se radica en Israel, sino que al cabo de unos años re-emprende allí su labor de escritor. Ya en Buenos Aires había publicado los **Cuentos de Kleinville**, sobre judíos diaspóricos de Buenos Aires, y **La generación olvidada** y **Los rebeldes y los perplejos**, relatos costumbristas sobre su propia experiencia en vísperas de la *aliá*⁴. Son cuadros testimoniales, de humor evocativo y enternecedor, en los que se plantean conflictos entre padres, que predicán sionismo sin intención de practicarlo e hijos, que abandonan el confort familiar en Argentina por la vida en el kibutz. También Pecar pasa por la experiencia del kibutz, y al cabo de unos años de "aprendizaje" se muda a la ciudad. Vuelve a escribir en un medio urbano — el que mejor conoce, habiendo sido

(3) Isaac Goldemberg, **Tiempo al tiempo** (Hanover, New Hampshire: Ediciones del Norte, 1984). ("El bautismo del cholo Marquitos Dresnover").

(4) Samuel Pecar, **Los rebeldes y los perplejos** (Buenos Aires: Edición Candelabro, (1959) **La generación olvidada** (1958)

comerciante en Buenos Aires — y conserva la vena paródica y costumbrista, aunque ahora presenta otro tipo de confrontación: la del judeo-argentino frente al israelí⁵.

Al hacer *aliá*, Pecar superó la incapacidad inmigratoria de la generación de los padres que no pasaban de soñar con Israel. Pero ya se apuntó que al judío latinoamericano le costaba mucho sacrificio emigrar. Aún por la década del 50, cuando Israel ya era un estado legítimo e independiente, ese judío diaspórico vivía a Israel en sueños pero no podía dejar su tierra natal. De ahí la creación de diversos movimientos sionistas para promover la *aliá*, en particular la de la juventud. En los principales centros urbanos, movimientos sionistas como el "Hashomer Hatzair", "Lamerjav" y el "Dror" emprenden una vigorosa campaña de *aliá* como alternativa al futuro pequeño-burgués de los jóvenes latinoamericanos.

Jaime Alazraki romantiza Israel a través de la figura del *sheliáj*, el emisario israelí encargado de fomentar propaganda sionista, que llega a un remoto pueblo riojano y despierta a la juventud provinciana con canciones y danzas israelíes. En el cuento "La escalera de Elías", el narrador es un adolescente en edad impresionable, impaciente por superar la mediocridad del ambiente que lo rodea⁶. Para este joven, el *sheliáj* aparece como una especie de "hombre nuevo... un mesías que no vendría volando

sobre un caballo o una alfombra, sino montado en un tractor y blandiendo una espada" (p. 14). Y como el *sheliáj*, el kibutz israelí donde vive se convierte en ideal de fantasía. Tan impetuoso es su arranque de sionismo que, una vez establecido en el kibutz, se trastocan las nostalgias sin que él lo perciba conscientemente. Entonces, el recuerdo del paisaje riojano se le aparece tan deslumbrante como lo era antes el del kibutz, desde La Rioja.

Podría decirse que de algún modo, el personaje inicia la trayectoria que habrá de seguir el propio autor; porque luego de un tiempo en Israel, Alazraki emigra a los Estados Unidos. De algún modo, el autor completa la trayectoria de su personaje. Autor y personaje se complementan para expresar el desencanto que todos compartimos: cuando nos acercamos demasiado a un ideal, éste deja de serlo.

Pero no siempre es el caso. Hay situaciones que prometen encauzar el idealismo inicial de la vida en el kibutz hacia una realidad practicable y que sin embargo fracasan, pese a la mejor voluntad de sus protagonistas. Tal es el caso de Ricardo Feierstein, quien ficcionaliza con mayor profundidad la experiencia kibutziana, basándose también en su propia vida. Así en su novela **El caramelo descompuesto** (1979) como en su trilogía **Sinfonía Inocente, Entre la Izquierda y la pared** (1983) y **Escala 1: (en)** 50 (1984), Feierstein examina los conflictos individuales y

5) Samuel Pecar: **La edad distinta. El hombre que hizo retroceder el tiempo** (Buenos Aires: Ediciones Hormé, S.A.E., 1970)

6) Jaime Alazraki, "La escalera de Elías" **Folio**, Number 17, Sep. 1987, pp. 9-15

sociales que se plantean durante su adaptación a la vida del kibutz y los motivos que contribuyen a abandonarlo y retornar al país natal⁷. Estas novelas reevalúan los conflictos ideológicos y el sentido de culpa (propia y ajena) que se inflige sobre el que vuelve de Israel; la dolorosa necesidad de justificarse ante el prójimo y el doble sentido de desarraigo que provoca el retorno. En su poema "Nosotros, la generación del desierto", Feierstein contempla el estado "híbrido" y angustiante de un grupo de jóvenes judíos que se encuentran desgarrados por no haber vivido en una encrucijada clave de la historia, por no haber participado, como sus abuelos pioneros, en la fundación de comunas, ni en la de la patria de Israel "porque estábamos aquí cuando fue creada". Su identidad dividida entre la herencia judía y la educación criolla:

Y aquí estamos, como alambre y tijera atesorados

y de allá nos dicen

galúuticos, dispersos, vergonzantes

y de acá usureros, vendepatrias, desiguales

y el diálogo existe, pese a todo, con nosotros mismos

generación del desierto

destinada a vislumbrar la Tierra Prometida

- (7) Ricardo Feierstein, **El caramelo descompuesto**. (Buenos Aires: Ed. Nueva Presencia, 1979. **Entre la izquierda y la pared** (Buenos Aires: Editorial Pardés, 1983). **Escala uno en cincuenta** (Buenos Aires: Ed. Pardés, 1984)
- (8) Marcos Aguinis "El profeta en Nínive", rev. **Diálogo** Nro. 12, Jerusalem, 1980, p. 36

con una elíptica lupa de inmigrantes

sólo futura para hijos descercados

y a recordar la esclavitud en Egipto

a la que nunca volveremos, malditos sean (p. 215)

Tanto Feierstein como Alazraki se aferran a la visión romántica que reciben de Israel; es una imagen alimentada por la literatura sionista y por el entusiasmo que propagaron los líderes juveniles. Pero la imagen de Israel tiene que ver con la propia edad de los personajes y la de sus autores. A medida que pasa el tiempo las metas van cambiando; así también los ideales juveniles sufren un proceso de metamorfosis.

Un cuento del escritor argentino Marcos Aguinis se refiere precisamente a ciertos jóvenes sionistas que viajan a Israel frecuentemente pero que nunca se radican allí. Es en "El profeta en Nínive", donde esta trayectoria de viajes opera una suerte de metamorfosis sobre los personajes⁸. Con el correr de los años, sus ideales juveniles ya "se había(n) secado y los antiguos cantos y consignas pasaron a nuevas formas en que viajes y congresos, visitas oficiales y recepciones... (ya) no avergüenzan ni se contradicen..." (p. 38). Al contrario, ahora se justifican.

Se trata del reencuentro de dos amigos luego de una larga

separación. David emigró de joven a Israel y ahora regresa de visita a la Argentina; Jorge optó por quedarse en Buenos Aires para hacerse de una posición económica confortable. Lo que sella su vínculo con Israel es el sentido connotativo del hebreo. Una palabra le preocupa sobremedida: para él, la palabra hebrea *tiul* se asocia con una serie de emociones y expectativas relacionadas con su época juvenil de militancia sionista. Pero más allá de la nostalgia, esta palabra encierra el sentido crítico más profundo de la situación de Jorge. Le molesta la traducción literal de *tiul*, en español "paseo", porque le parece descolorida y descomprometida, ya que puede referirse a un paseo cualquiera. Dicha identificación con ciertas palabras, sin embargo, no pasa a un compromiso con Israel ni aún con el idioma hebreo, que tampoco le interesa aprender. La magia está en la vibración de los vocablos que él carga de significado porque reavivan sus fantasías de pionero. Más que un conflicto lingüístico o sentimental es un conflicto de conciencia.

Mis propias reflexiones sobre Israel no se centran como las de Alazraki o Feierstein en la "aventura" de la inmigración al kibutz, ni tienen que ver con los ideales sionistas que se crean en la diáspora, como en el cuento de Aguinis. Me interesan, en cambio, aspectos característicos de la experiencia inmigratoria: En "Israel a los 17",⁹ Beba, una joven latinoamericana conflictuada, viaja a Israel. En Ramat Gan, un policía detiene su auto y le pide los documentos:

(9) Nora Glickman, "Israel a los 17" cuento inédito.

— *¿No vio la luz roja? ¿Adónde va tan apurada, se puede saber?*

— *Disculpe, creí que no había cambiado todavía, y como no pasa un alma por las calles...*

— *¿Y si justo a un alma se le ocurriera cruzar en ese instante? ¡Y además, manejando con una manzana en la mano!*

— *Con esta mano manejo; como con la otra, que está libre. Sin contestarle, él examina los papeles:*

— *Turista... de Argentina... tengo parientes en Argentina... ¿Y? ...¿Le gusta aquí?*

— *Claro... me gusta mucho.*

— *Entonces se queda.*

— *¿Que me quedo a vivir en Israel?... Eso no sé...*

— *¿Cómo que no sabe! ¡Se queda!*

— *Y... no sé... tal vez... me gustaría...*

El policía guarda su libreta:

— *Pues mire, jovencita. Vuelva a su casa más temprano, coma su manzana antes de subir al auto, véngase a vivir acá. Usted es judía, ¿no? Esta es su patria. El único lugar para un buen judío es Israel. ¿Me oye?*

Sí; lo oigo, lo oigo, pensó Beba. Todos le decían lo mismo. "El único lugar para un buen judío es Israel. El único estado judío es Israel. "Pero no era momento para objetarle a nadie ni menos al policía que justamente por esa razón no quería quedarse más allí."

La disposición del israelí por integrar al recién llegado provoca perplejidad en el viajero, cuando no sospecha y recelo. En el

mismo cuento, Beba es entrevistada en una universidad israelí que selecciona estudiantes de educación ortodoxa:

- *¿Viaja Ud. los sábados?*
- *No, no todos los sábados.*
- *Come Usted jamón?*
- *Sólo con melón, los domingos, antes del plato de ravioles.*
- Los profesores se consultan en voz baja, luego le anuncian:*
- *Aceptada.*

También a Luisa Futoransky, argentina residente en París que vivió algunos años en Israel, Israel presenta un enigma fantástico. En su poema "Amanecer en Hebrón" contrapone dos actitudes: una, la indiferencia bohemia, traviesa y osada de una muchacha judía de la diáspora; la otra, la severidad autoritaria mezclada de sentimentalismo, de los soldados israelíes¹⁰.

Un simple episodio — la visita a la tumba del patriarca Abraham — adquiere un sentido metafísico, causado por el pasaje imperceptible entre lo cotidiano y lo eterno, lo inseguro y lo cierto:

It's dangerous for you, me dijeron los militares que me vieron derivar a las 7 p.m. con mi gitanerío a cuestras, pueblo abajo en Hebrón (...)

It's dangerous for you, mientras rompía el jamsín de la mañana en la cristalería centelleante...

Where did you go? interrogó uno de los militares interceptándome el paso. Qué iba a decirle, que llevo 30 años en el oficio de ballar una respuesta a su pregunta, que hay boleros, filósofos, dioses, suicidas, profetas, matemáticos,

científicos, videntes que hacen lo propio y nada, al menos por ahora...

Sin querer le respondí algo peor: I go to pray in my grand-father's tomb. Algo hizo que esos hombres entendieran mi deplorable inglés del comercial Manuel Belgrano, algo hizo que Monroe-Av. del Tejar y el amanecer de jamsín en Hebrón llegaran a un acuerdo para que esos hombres me bicieran subir al jeep y me dejaran en Macpelá. (p. 34-35).

Tal como sugiere esta cita, la tensión de la guerra se deja sentir en todo momento. Y no solamente la tensión de la guerra, sino una confrontación aún mayor: un desequilibrio cotidiano que invade la calle, la casa, y el mercado. Luisa Futoransky traza daguerrotipos impactantes de barrios y *shuks* israelíes que están permeados de colores y sabores exóticos, pero que al mismo tiempo provocan temor y desconcierto:¹¹

...los olores rancios de Mea Shearim, los pepinos agrios, pescados y cáscaras de naranjas... el idioma que las jovencitas musitan... suspendido, confuso, desaseado, porque el gólem que mitigue sus pesares no ha llegado todavía" (p. 22)

Sería natural que Mea Shearim, el barrio más ortodoxo y anacrónico de Jerusalem, allí donde el tiempo queda suspendido en la vida primitiva del *shtetl*, confiara en la redención del Mesías. Sin embargo, aquí Mea Shearim no espera la llegada del Mesías,

(10) *Lo regado por lo seco* (Buenos Aires, Ediciones Noé, 1972)

(11) "Más Chagall que Chagall", *El diván de la puerta dorada* (Madrid: Ediciones Torremozas, 1983), pp. 21-22.

sino la de un *gólem* que mitigue sus pesares. El *gólem* es para Luisa Futoransky una suerte de redentor que alivia las penas y libra a los judíos de Mea Shearim de su inmensa nostalgia. Pero el *gólem* también implica el eterno interrogante judío, puesto que es una figura tradicionalmente violenta: es el epítome de la visión maniquea que Israel ha creado de sí al faccionalizarse. Aún más, es el fantasma monstruoso de un fanaticismo que sorpresivamente puede tomar las calles de Mea Shearim y sembrar oscurantismo, destrucción y muerte.

En particular desde la Guerra de los Seis Días, las tensiones han ido en aumento. Ilustro esta tensión en "El profeta del Muro de los Lamentos". Allí describo un encuentro entre un viejo ortodoxo de Jerusalén y unos turistas incautos que lo levantan en su auto:

— Di muter Rojl descansa aquí — *señaló con el dedo* —
— *Sí me permiten un minuto, yo bajo, digo mis oraciones, y seguimos camino. Una verdadera mitzvá, comprenden?* Iva-
rejeja Hashem Vishmereja... *Usted puede verla, señora, con sus propios ojos. Para aquí* nor ein minut. *Permítame mostrarle... Era un nicho de piedra, con una puerta destartalada, una ventanita modesta y una cúpula árabe, a la entrada misma de un cementerio. Decenas de llamitas en el suelo inundaban el interior del recinto anaranjado. La piedra tenía un aire místico. El portón de entrada estaba cerrado. Afuera, como pájaros silenciosos, se congregaban grupos de hombres que se mecían ante la tumba y rezaban en coro. Nosotros esperábamos quietos. Más y más hombres seguían llegando, invadiendo el espacio con su ardoroso vaivén.*

Israel ida y vuelta

— *El shames con las llaves viene muy pronto. Un poquito más y viene, ¿sabe? Ya viene, ya viene.*

— *No es peligroso por aquí, tan tarde?*

— *Jósheve Froi, mi estimada señora* — *sonrió, levantando el dedo índice.* — *Mire arriba y verá que todo está bajo control. ¿No le digo que ésta es una ciudad judía ahora? ¡Gebenchit zol er zain! Antes eran tierras árabes, pero está escrito en la Biblia... es shteit geshribn.*

Miré al cielo. Dos estrellas apagadas espiaban entre las nubes negras. El farol pálido de la esquina recortaba las siluetas de unos hombres armados. Desde la terraza de enfrente apuntaban ametralladoras en nuestra dirección.

La escena que yo vi fue la siguiente: tres hombres armados tiroteando indiscriminadamente sobre terroristas, sobre judíos, sobre extraños como nosotros. En la calle vi paredes cubiertas de sangre, casas derrumbadas, coches aplastados, miembros mutilados. Las velas chisporroteaban violentas sobre la tumba de Raquel. Oí las sirenas, el tiroteo, el llanto... Shmá Israel...

— *Debemos volver ahora mismo. Es demasiado tarde. ¡Nos vamos ya!*

— *Está bien. Zait ruig, zait ruig... como usted quiera. Digo mis oraciones desde aquí fuera y seguimos camino. Vale lo mismo.*

La fantasía que se proyecta en la mente de mi personaje es una

metáfora de la violencia que puede irrumpir en cualquier momento en Israel.

Para quienes contemplamos a Israel desde afuera, hay una tendencia a magnificar el sentido de peligro inmediato que puede irrumpir del conflicto árabe-israelí, y convertirlo en una conflagración. En la escena anterior, paralelo al temor de la violencia descontrolada, el personaje es solidario con las víctimas no judías, involucradas en el mismo conflicto.

Ya en 1964, en su novela **Refugiados** (reeditada en el 76 bajo el título de **Crónica de un palestino**) Marcos Aguinis dramatizaba sus preocupaciones sobre las víctimas palestinas¹². En **Refugiados**, el idilio entre un palestino y una sobreviviente del nazismo que adopta ciudadanía israelí, acaba brutalmente con el asesinato de la joven, a manos de un neonazi. El crítico Leonardo Senkman considera que esta crónica de Aguinis habla por muchos intelectuales y humanistas latinoamericanos respecto al conflicto moral que Israel vive desde el 67¹³. Para Senkman "la sustitución del dolor del otrora refugiado judío, por el dolor del refugiado palestino" puede servir como símbolo de la esperanza de una reconciliación, pero también de ansiedad frente al futuro. Por un lado, el amor de la pareja y por otro el asesinato de la muchacha judía, significa respectivamente voluntar de reconciliación y de angustia desconcertante frente al futuro.

Lo que se va perfilando en esta literatura escrita por judeo latinoamericanos es la conciencia de que el Israel "normal",

democrático, de fronteras seguras, que los pioneros esperaban forjar al emigrar, no sea posible todavía. Paradójicamente, como observa Shuki Elchanan — el personaje israelí en **Counterlife**, la última novela del norteamericano Philip Roth, — la ironía más grande es que La Tierra Prometida se haya "mudado" a los Estados Unidos. Para Roth, allí el judío vive en paz y seguridad, y practica la democracia. En particular, el escritor judeo-norteamericano goza de privilegios envidiables.

Los escritores latinoamericanos, tradicionalmente activos en los movimientos liberales de sus respectivos países, comprobaron tras dolorosa experiencias de represión, destierro y violencia, que sólo pueden aspirar a interludios de democracia y seguridad. Sin embargo, durante esos interludios, la vida intelectual del judío latinoamericano se ha enriquecido, como lo evidencia la proliferación de eventos culturales y de publicaciones literarias a partir de la democracia. Sin duda, Latinoamérica dista de ser un modelo de Tierra Prometida, como Philip Roth propone que Norteamérica lo es para el norteamericano, pero tampoco lo es Israel.

Y sin embargo, Israel siempre ha ocupado un lugar en nuestra imaginación y en nuestro corazón. Dada la situación presente de Israel, los años venideros vislumbran un porvenir sobrecogedor. El escritor judeo-latinoamericano se verá cada vez más involucrado con el destino de Israel.

(12) Marcos Aguinis, **Refugiados; crónica de un palestino** (Buenos Aires: Ed. Planeta, 1976)

(13) **La Identidad judía en la literatura argentina** (Buenos Aires: Editorial Párdés, 1983)